



**Pregón anunciador del CXXV Aniversario de la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía
del Santísimo Cristo del Perdón**

Ni en los sueños más felices
Imaginé estar aquí
en el altar de tu casa
en el atril de tu palabra
en el templo de San Antolín

Mas por ello pido la venia
Cristo del Perdón
para alzar con la palabra
las crónica de tu grandeza
que todo un barrio reza
al pasar por este ambón

No soy quien para acercarme
para ponerte en mi boca
para hablar de tu pasión
rompe en mi silencio
que este rezo provoca
en forma de pregón

Te pido Señor
Que al ara de tu palacio
permitas acercarme



a este mármol frío
en el que debo arrodillarme

Pues si aquí te vemos siempre
Si a tus pies está el sagrario
es el suelo más dichoso
de esta casa y de este barrio

Hoy vengo a deciros
que la pasión que soñamos
viste pronto sus colores
que llega el Lunes Santo
que Cristo se hace humano
que la historia se compone

Vengo a hablar de historia
De familias y renombres
vengo a hablar de una pasión
que reúne voluntades
y nació por varios hombres

Vengo a hablar de una certeza
a despertar las emociones
a lanzar una plegaria
que no sirva la tristeza
para alimentar las oraciones



Quiero hacer vibrar con eco
el grueso de estas paredes
y alzar al cielo un canto
que es homenaje a Murcia
la tierra que prevaleces

Rezaré como se pueda
a los pies de tu retablo
elevando al cielo un canto
contemplando tus heridas
bendiciendo cuando hablo

Porque eres tu, Cristo del Perdón
el Señor de mis amores
el orgullo de este barrio
el pilar de nuestra vida
que levanta las pasiones

Quisiera ser un día
una flor de tu rosal
para acariciarte en el meceo
acompañarte en tu cortejo
en tu trono colosal

Quiero ser esa corona
que acaricia tus sienes
los clavos que te aguantan
la piedra del calvario



la sangre que contiene

Benditas manos te tallaron
porque en ti supieron impregnar
la unción y el misterio
de un Cristo que transmite
que nos habla sin hablar

La historia misma te respeta
te miramos con pudor
y al pasar tu paso por delante
la vida misma se detiene
porque es Murcia la que viene
al encuentro del Señor

Ni mil dones cambiare
por estar bajo tu paso
arrimarme a tu tarima
que es un trozo de calvario
pero a mi me parece
del mismo cielo, un remanso

Porque en ti está mi vida
porque tu eres mi pasión
porque abrazas mis difuntos
porque rompes mi razón

Es belleza lo que miro



no hay más comparación
porque no eres obra humana
el mismo Dios te creó
y los ángeles del cielo
te bajaron al Malecón

Toda cátedra es poca
para rezarle al Perdón
pues eres Tú y solo Tú
el Señor de mis amores
el que prende mi pasión
eres tú quien me conoce
eres tu quien me protege
déjame que te festeje
Santo Cristo del Perdón

(Himno al Cristo del Perdón)



Excelentísimo Señor Alcalde de Murcia, D. José Ballesta Germán
Sr. Presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón D. Diego Avilés
Fernández
Concejal de Cultura y Recuperación del Patrimonio, Ilustrísimo Señor Don
Jesús Pacheco Méndez
Consiliario y párroco de San Antolín, D. Rafael Ruiz Pacheco
Querido Ramón Luis Valcárcel, me honra tu presencia
Queridos compañeros de la Junta Municipal Centro – Oeste
Queridos compañeros de la Junta de Gobierno de la Cofradía del Perdón
Querida familia
Amigos y amigas

En este atardecer privilegiado en el que anunciamos el aniversario de esta noble institución, yo no puedo más que poner la voz, una voz que viene del pasado, de la historia. Una voz que imagino cadenciosa, grave, pausada y repleta de experiencia.

Hoy, cuando faltan pocos días para que comience la Semana Santa, me asomo a este atril a contaros lo que muchos sabéis mejor que yo. Una prodigiosa historia que comenzó hace 125 años y que tiene por provecho la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón.

Pero antes de adentrarme al corazón de esta honorable casa, permítanme que les hable de una pasión que compartimos, déjenme que impregne este aire de cierto regusto nazareno.



Caerán muchos días hasta que la luz suave de la tarde vuelva a tocar las túnicas de nuestros nazarenos. Pero a pesar de no procesionar, todos tenemos en nuestros sentidos, en nuestra mente... esas primorosas sensaciones que no son más que el clima de nuestras procesiones.

En Murcia, una vez empieza la Cuaresma, el sol empieza a escribir en las azoteas sus lecciones de Primavera. Y es que Murcia, aquella que en su perfil también dibuja la envergadura de este campanario, es una pequeña Jerusalén en la que Cristo siente, Cristo muere y Cristo Resucita.

Cuando el sol de la tarde vuelva de oro las fachadas de nuestras iglesias, cuando el azahar organice un tapiz de flores en nuestras calles y plazas, los sentimientos de los nazarenos florecerán para hacernos, por estas fechas, más sensibles.

Y es que, alimentarse de esta pasión que son nuestras cofradías es practicar la propia esencia del murciano.

San Vicente Ferrer nos habló mediante sus predicaciones hace más de 600 años. Insufló un ánima que aún sigue viva, enterró la semilla de lo que hoy es nuestra Semana Santa.

Gloria a San Vicente, que tan dignamente está representado en esta Iglesia, por obra de Roque López y gloria a sus predicaciones que son el estandarte de nuestras procesiones.



A él y a la orden dominica debemos numerosas aportaciones culturales, litúrgicas y devocionales, que desde este río que no parece estar, pasa y nos llena de vida.

Queridos hermanos;

Pronto viviremos un nuevo Lunes Santo. Y será un Lunes Santo triunfante, luminoso... pronto empezaremos a descontar el tiempo para ver de nuevo en la calle esa panorámica de Dios que es una cofradía.

Ojalá pronto, nuestros nazarenos, vuelvan a su encerramiento de tela, a sus promesas de cera y penitencias descalzas.

Ojalá vuelvan pronto aquellos aromas deshidratados de incienso, la sequedad del esparto en el andar de un estante, ojalá vuelvan pronto murmullos terciopelo con el andar de un nazareno...

Pronto habrá un nuevo Lunes Santo un Lunes Santo de una murcianía insobornable. Un Lunes Santo de temperamento sanantolinero. Porque aquí, en este barrio que duerme pero no descansa, el Lunes Santo no tiene descripción, no tiene una identidad... las tiene todas.

El Lunes Santo es el desvelo de un ente, de un alma, que permanece quieta durante el año. Es la floración de los sentimientos de los sanantolineros que, como buenas gentes cercanas a la huerta, se hacen sólidos y los esconden durante el año para romper en tal día el caparazón y exportarlos,



emocionarse sin complejos y llorar si es necesario, porque este día nadie lo considera extraño.

Es un día de abrazos, de verse por la calle y decir “feliz Lunes Santo”, de nervios pese a tenerlo todo controlado. Es una fiesta para el barrio aunque a otros nazarenos de Cuenca o de Zamora les pueda parecer raro.

San Antolín desparrama su linaje, sus calles son naturalmente peatonales, todo el mundo se acerca caminando, en los bares padres, abuelos y los zagales y las tiendas rebosando. El Luis de la Rosario, que también es centenario, forma parte del paisaje del Lunes Santo, un día de saludos, recuerdos y campanas repicando...

En el alma del Perdón penden tantos sanantolineros de pro, tantas familias a las que pertenecer a esta cofradía es casi parejo a la naturaleza del murciano, tantas personas que siguen siendo recordadas y que han dejado aquí su impronta, su sello y su obra. Personas que, seguro, piden la venia allá en el cielo para mirar desde arriba cómo se desarrolla su día más esperado.

Si la Real Academia Española definiera la palabra Lunes Santo lo haría con un sinónimo; San Antolín. Pues no resulta extraño al hablar de tu barrio decir; ¿De dónde eres? De San Antolín, donde el Lunes Santo.

¡Qué hermosura!

Y es que este día es la consecución de ritos familiares heredados, de regusto nazareno, de encontrarse todos en la casa de los padres, de la tía o del



abuelo. Es una fiesta familiar... la composición de un escenario en el que cada uno conoce su función y en la que todos formamos una unidad que se describe en bloque pero se siente personalmente.

A las siete en punto de la tarde se recompone la tradición, el devenir de gente, el trasiego de la plaza, el público embarullado... y ese desorden ordenado se pone firme al sonar la hora en las campanas del reloj.

Y es que esa campana
que suma siete tañidos,
ha medido de los latidos,
de toda generación.

Las gloriosas personas
que levantaron este templo
le quisieron dar altura
al campanario anunciador
para que Murcia entera sepa,
que el Lunes Santo se repite
y la historia se define
por la norma de su reloj.

¡Bendito Lunes Santo
que empiezas con un redoble
y acabas con el repique
cuando entra tu Señor!



¡Que nunca callen las campanas
Pues sólo estas marcan
Que comienza un nuevo año
al empezar de la procesión!

Que toda Murcia sepa
Al oír marcar el cobre
Que sus calles son la gloria
Que el mundo se detiene
Cuando pasa el Perdón

Pues no hay regalo más hermoso
Ni más grata emoción
que vivir el Lunes Santo
del Señor del Malecón

Nadie se pierde el cortejo del Perdón, pues todo murciano que suma largos años tiene en su recuerdo la que entonces era la primera procesión. Aquel eterno Lunes Santo de olor a huerta y alcanfor que todos recuerdan, es el mismo que han dejado en herencia a sus hijos y nietos y que son la vitalidad de esta Cofradía que se vive tanto de nazareno, como reservando varias sillas.

Este día que era para muchos el único momento para pisar la capital tenía un ambiente nazareno que, por fortuna, aún se respira.



Queridos cofrades;

Fijaos qué importante tesoro tenemos en nuestras manos; nuestras cofradías y hermandades son los mayores garantes de los ritos heredados de tiempos ancestrales, de tiempos anteriores incluso al descubrimiento de América o a la demostración de que la tierra gira alrededor del sol.

Ritos aprendidos de padres a hijos, instituciones que son fruto de su tiempo y que han moldeado su forma y su espíritu con el paso de los siglos al perfumarlo con la esencia de los murcianos.

Por eso hoy, asomado en este balcón, os llamo a celebrar con orgullo y dignidad los 125 años de una Cofradía que levanta el clamor de todo un pueblo. Os llamo a la fe, al recogimiento y al recuerdo. Os llamo a la melancolía y al fervor... Os llamo a la delicia y al encanto, porque – queridos amigos – ya es Cuaresma y pronto Lunes Santo.



En la ciudad de Murcia, a 15 de Junio de 1896, a la hora de las 6 de la tarde, se reúnen en la casa sita en la calle de la Sal, número dieciseis, donde tiene su habitación y morador el Sr. Cura Párroco Propio de la Parroquia de San Antolín de esta misma ciudad, licenciado D. Pedro González Adalid, los señores; Don Mariano Liente, Don José María Ibáñez García, Don Antonio Dubois, Don Joaquín González, Don José Fayren Rostan, Don Santiago López Chacón, y Don Emilio Quesada Hernández..... entre otros. primeramente citados como a todos los fundadores para constituirse la Cofradía que bajo la advocación del Santísimo Cristo del Perdón ha sido erigida canónicamente en esta Parroquia de San Antolín, estando también presente el Sr. Notario Mayor del Tribunal Eclesiástico y Juzgado de Cofradías y Obras Pias de este obispado, en actitud de la comisión que le fue conferida al efecto por el Muy Ilustre Señor Prior de esta Diócesis Don Gabriel Meallo y López.

Estas son las primeras líneas que he podido sacar de un libro centenario, de papel ligero y tinta algo quemada, pero que supone el comienzo de una magnífica historia.

Una historia que también recoge la prensa por primera vez en la víspera de la primera salida procesional, el 11 de abril de 1897 rezando lo siguiente *“La procesión que ha de salir mañana, lunes por la tarde, de la iglesia de San Antolín, es resultado de la especial devoción y singular complacencia de unos amigos. Dichos procesionistas no contentos con haber contribuido a hacer grandes mejoras en la procesión de Miércoles*



Santo, y elevar aquella a mayor esplendor, han tenido todavía ilusión para fundar otra Cofradía con otra procesión”.

Pues bien. Si los 33 fundadores del Perdón fuerzan capaces de volver a nuestro tiempo y contemplar en qué ha quedado su obra, caerían de espaldas sin remedio. Solo hay que levantar la mirada, contemplar estos pasos y recordar un Lunes Santo. Hicieron una obra para Dios y un regalo para Murcia.

Esta cofradía como hija de su tiempo fue pionera y moderna para entonces, gracias a algunos detalles como la implantación de la luz eléctrica en sus pasos o la admisión de mujeres como hermanas bienhechoras.

Pero para conocer bien la impronta de nuestra cofradía debemos remontarnos a la Murcia de otro siglo, aquella Murcia en cuyo perfil apuntaban las torres de las iglesias, conventos y cúpulas palaciegas. Aquella Murcia de blanco y negro anterior a la barbarie de la Guerra Civil y a la innovación urbana – por decirlo de manera decorosa- que arrasó con decenas de templos, palacios y calles entre los años 50 y 80 de nuestra era.

En 1896 se celebran los primeros juegos olímpicos de la era moderna y se descubre la radioactividad. Acontecimientos mundiales que han marcado nuestra historia pero que no desmerecen el nacimiento de esta noble institución que es, sin ningún tipo de duda, un importante eslabón en la historia de Murcia.



En este mismo año se define el color magenta de la Cofradía, las famosas colas de nuestras túnicas, la compra de los primeros 32 faroles y el encargo del estandarte fundacional que hoy nos preside desde la columna del retablo mayor de este templo.

Comienza a navegar este barco, recio y fuerte desde sus raíces, que ha surcado la masa del tiempo encontrando en muchas ocasiones tormentas y tiempos de poca calma.

Los primeros años de vida de la Cofradía supusieron un importante esfuerzo económico para los pocos cofrades que llenaban sus filas. Comenzó con un capital de 22.000 pesetas con las que se costeó la realización de los primeros pasos y la restauración del Cristo del Perdón y el enlienzado de las imágenes que le acompañan en el Calvario.

Un Cristo del Perdón que adquirió dicha advocación al fundarse la cofradía pero que hasta el momento era conocido como el Cristo del Calvario o el Cristo del Malecón. Según nos cuentan las crónicas, hasta Él se desplazaban las familias huertanas de La Arboleja y La Albatallía cuando el río Segura, ese lobo con piel de cordero que tantas vidas nos ha costado, hacía lo propio y arrasaba cuando el cielo tapaba el sol durante varios días.

Cuántas plegarias habrán contenidas en el Cristo del Calvario, cuantos gritos desesperados y rezos del corazón. Cuantas familias le habrán ofrecido su vida en medio de la tormenta y cuantas despedidas ha debido presenciar.

Es su mirada clemente
firme y luminoso puente



entre la tierra y el cielo

La Cofradía del Perdón también ha sido morada de importantes y destacadas personas como miembros de la realeza o consagrados en la vida religiosa o militar. Esto le ha dotado de ciertos apellidos “Real, Ilustre y Muy Noble” que a día de hoy se conservan y engrandecen aún más la Cofradía, pues estuvieron vinculados a ella S.A.R. D. Fernando María de Baviera y Borbón en 1915 y S.M. el Rey Alfonso XIII en 1921 además de otras personas destacadas como su Alteza Imperial el Príncipe D. Eugenio Lascaris-Comeno, Duque de Atenas y Su Alteza Serenísima el Príncipe D. Vito Zappala-Lascaris, Duque de Dorilea.

Pero esta etapa dorada, ilusionante, de camino labrado y frutos obtenidos pronto se vio fraguada con la inestabilidad política y el estallido de la Guerra Civil Española. Este barco, recio y fuerte, se enfrenta a su primera tempestad.

Según Javier Fuentes y Ponte y tantos estudiosos de la época, la Iglesia parroquial de San Antolín era uno de los templos más imponentes de la ciudad. Sus fachadas, obras de Jaime Bort (el mismo arquitecto que diseñó la de nuestra Catedral) eran de una belleza insuperable. Contaba con 3 puertas y dos torres y un imafronte coronado por la Inmaculada Concepción. En el centro resaltaba un altorrelieve dedicado a San Antolín que hoy luce en el retablo que está a mis espaldas y que supone el único testimonio de aquel edificio.



El odio y la ignorancia de las gentes de entonces convirtió el solar en el que estamos en pasto de las llamas y estrago de las detonaciones perdiendo todo el patrimonio a excepción del Cristo del Perdón y otras pocas cosas que quedaron en la casa de los vecinos del barrio.

La Cofradía del Perdón perdió absolutamente todo su patrimonio destacando entre las pérdidas el paso del Prendimiento, obra de Nicolás de Bussy, titular de la Cofradía del mismo nombre que data del año 1600 y que es el origen más remoto de la Cofradía del Perdón.

Precisamente hace pocos meses hablaba con Jesús el Ganga, seguro que lo conocéis, a sus noventa y muchos años sigue recordando con pavor cómo le marcó, siendo un niño que jugaba en esta plaza, contemplar la desfachatez de unos hombres que arrojaban por las ventanas de San Antolín las imágenes devotas de esta Cofradía para luego juntarlas y quemarlas públicamente.

En este aire aún se puede respirar la crueldad del momento y aún podemos reputar la corpulencia y dignidad de ese gigante que se alzaba al cielo como la mejor ofrenda de los murcianos a Dios desde hace casi 3 siglos.

Si pudiera vivir atrás
si pudiera ser de otro tiempo
no dudaría en arriesgar
recoger las cenizas de tus pasos
curar la mofa de este templo



La ausencia de su grandeza
fue un puñal, un tormento
pero el alma de este barrio
no venció en ningún momento

Queridas amigas y amigos;

Imaginad cómo de herido estaba nuestro barco al acabar la Guerra Civil que ni tan siquiera la sede canónica permanecía en pie.

El mismo Dios debió proveer de fuerza sobrehumana a los responsables de esta Cofradía que, además de reparar sus daños personales, tuvieron que enfrentarse a la reconstrucción de nuestra institución.

En 1940 el río magenta volvió a llenar la ciudad, esta vez desde la vecina San Andrés, y en su cortejo, formado por varios remiendos, desfiló hasta una representación civil y militar.

El Perdón recuperó el pulso y empezó a trabajar en la reconstrucción de la Cofradía y también en la de este templo, en el que nuestra institución dio un importante impulso premiándonos – o exigiendo – que el Cristo del Perdón presidiera, hasta día de hoy, la vida de este nuevo barrio desde el



retablo mayor que se compone de la fachada del antiguo palacio de los Vélez que unía el convento de las Claras con el de las Anas.

Comienza a florecer la primavera en la Cofradía del Perdón. Entre los años 40 y 60 engordan sus filas y se incluyen personas para mí muy importantes como mi padre, quien ha nacido y crecido bajo el abrazo del Señor del Malecón. Y otras, para mí menos importantes pero célebres para la sociedad como Eva Perón, por entonces primera dama de Argentina, que fue nombrada Camarera Honoraria del Santísimo Cristo del Perdón. Soprendente.

La Murcia cofrade comienza a vivir una transformación; nacen diversas cofradías y hermandades como la Esperanza, la Salud y el Rescate, el Refugio... y las ya existentes empiezan a elevar el vuelo y a incorporar importante patrimonio que es bien realizado por escultores de renombre como González Moreno o Sánchez Lozano al que debemos sumar Francisco Toledo de quien sólo se conoce una obra sacra que hoy recibe culto en esta iglesia; el paso de la Verónica. Un paso de traza – diría que - manierista, moderno, arriesgado y con una composición perfecta a la que se le añade una leyenda; el Aurelio.

La Cofradía del Perdón reconstruye lo que fue destruído en la guerra como la Columna, El Prendimiento, El Encuentro y el Caifás. Incorporándose entonces la citada Verónica y una importante obra de artistas de una gran categoría como el tallista que obró sus tronos; Antonio Carrión Valverde.



Entre las obras recuperadas se encuentra Nuestra Señora de la Soledad Coronada, lazo de oro para envolver una procesión deliciosa. Esta devoción que lleva siglos entre nosotros es la piedra preciosa que remata el rico ajuar de la noche del Lunes Santo.

Me parece estar viendo
una gloria de Ángeles
que al fondo van pidiendo
el paso a nuestra Madre
con heraldos y timbales

Me parece estar viendo
un paso a lo lejos
que marca principales
luciendo poderío
meciendo con su paso
la tarima y los varaes

Me parece estar viendo
un conjunto de tulipas
que en su paso se revuelven
con la luces encendidas
como lucen los altares

Me parece estar viendo
a una Virgen caminante



la silueta de un madero
y un grito desgarrado
a su hijo agonizante

Me parece estar viendo
una azucena radiante
que ha perdido el color
solo busca el consuelo
y yo busco consolarte

En el año 1961 se inaugura este templo en el que nos encontramos. La tercera iglesia dedicada a San Antolín, de planta basilical, con obras pictóricas de Muñoz Barberán y una importante puerta, para que salga el Perdón. Y puede sonar frívolo pero estoy seguro de que fue a conciencia pues, la Cofradía, sufragó importantes gastos en la reconstrucción de este hermoso templo al que venía de manera asidua el mismísimo Rey Juan Carlos, en su condición de heredero, por su amistad con el entonces párroco Don Antonio Sánchez Maurandi.

Llegando a las últimas décadas de mi resumen, entre los años 80 y 2000 se caracterizan, sin ninguna duda, por la aportación del escultor de Los Ramos, José Antonio Hernández Navarro a la Cofradía. Una Cofradía a la que tiene mucho cariño por ser la primera en apostar por su talento ya que le encargó el paso de la Coronación de Espinas siendo un simple belenista que quería saltar al mundo de la imaginería. Posteriormente se incorpora el Ascendimiento, Los Ángeles de la Pasión y el Getsemaní, este último en el año 1996 y del cual conozco cada recoveco, pues con apenas 5 años ya me subía a su tarima para limpiarlo vísperas de su traslado a la Iglesia para la



procesión del Lunes Santo. A cambio, el Pichi, nuestro Pichi, me daba un bocadillo de jamón de pan recién hecho, una fanta de naranja y una moneda de las que pesan; de las de 500 pesetas. Este hombre tendrá ajetreado el mismo cielo, un cielo al que subió vestido de magenta.

Es imposible resumir una historia tan densa, tan próspera, tan dichosa, en apenas unos párrafos sin resultar excesivo. Han quedado atrás historias curiosas como algunas imágenes que después de hechas fueron rechazadas, los actos de desagravio tras la Guerra Civil, la cesión de nuestro Lignum Crucis por el Vaticano o la incorporación de la Cruz de Santiago en el escudo de la institución. Pero creo que, quienes poblamos esta Iglesia, no merecemos mayor esfuerzo que levantar la vista por un momento, contemplar nuestros pasos y respirar el tiempo. Un tiempo, una historia, que se condensa fuerte en este templo y que tiene nombres propios. Porque la historia de esta Cofradía la forman personas de la realeza, si, pero también tu y yo, quienes respondemos a la convocatoria de esta Cofradía, quienes vivimos bajo los brazos del Cristo del Perdón y quienes crecemos bajo el manto de la Soledad. Cofrades anónimos que cogen su cruz, cara tapada, y consumen el tiempo andando y rezando detrás de su Cristo y con su familia en el recuerdo.

Está en nuestras manos, y especialmente en la de los jóvenes, que este gigante evangelizador siga llenando nuestras calles de un mensaje esperanzador, dándonos una respuesta. Pero no solo en el desarrollo de la procesión, sino también en la oración personal, no solamente en las calles sino también en aquellos nuevos lugares habitados donde aún no ha llegado la luz. Somos los apóstoles del siglo XXI.



Por tanto, cuando carguemos nuestros pasos o portemos una cruz, no lo hagamos como un gesto vacío o mecánico. Cada vez que arrimemos el hombro hagámoslo como si ayudáramos al mismo Cristo a levantarse del suelo y digámosle;

Te pido Padre mío
que al ver llegar tu paso
no veamos solo el fasto
que apreciemos la belleza, si
pero seamos el reparo
el consuelo a la dolencia
de aquellos que te buscan
que viven con carencia

Que en tu paso fatigado
de tarima bien labrada
sintamos con tu peso
la carga del pecado
y la cruz del hombre ajeno

Eres tú semblante y fortaleza
consuelo al afligido
descanso al fatigado
para el triste la esperanza
para el llano la grandeza

¿Por qué mueres por mi?
¡Si no soy nadie!



Solo soy el que te ofende

Quiero darte mi alma
purificar mi conciencia
quiero, Padre ofrecerme
aceptar por ti la sentencia
abrazar esa cruz que te ahoga
y hacer de la tuya, mi penitencia

Queridos hermanos,

Hoy, cuando vivimos en un mundo avanzado y globalizado, en el que todo tiene gran valor excepto la vida del ser humano, ha llegado un ser invisible a removerlo todo. A remover la vida de tantos murcianos que han sido presos de su dureza y otros tantos que ponen toda su fuerza en la lucha propia o ajena contra la Covid19.

Los nazarenos de todo el mundo hemos hecho la fiel promesa de no sacar a la calle nuestra procesión, pero pronto volveremos a buscar los pasos de un Cristo maltratado, como quien busca un corazón.

Volveremos a encontrar su mirada, aquella que nos atrapa y nos cuenta algo, sin apenas decir nada. Volveremos a oír sus palabras, secretas y cadenciosas, que se me antojan acompañadas por rezos franciscanos.



Volveremos a encontrarnos con el misterio y la intimidad de un Cristo al que todos buscan para alimentar el alma.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,y
muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

Volveremos a ver en San Antolín los rostros emocionados que vemos de año en año. Manos entrelazadas que se sumergen en la muchedumbre, ojos humedecidos por devoción y un susurro que reza a descompás y que suma particulares peticiones.

Volveremos a ver emociones contenidas que se quieren escapar. nuestros recuerdos de la infancia, memorias, desgraciadamente vacías, y otras repletas de aquel que no está o aquella otra que se marchó.

Volverá a no existir la diversidad de espacio ni de tiempo, todo se concentrará aquí y ahora. Nadie apartará la vista del Cristo del Perdón cuandi, un año más, nos imparta su bendición.



Volverán las noches de luna
y los crepúsculos a deshora
las oraciones de cuna
que en el jaleo se evaporan

Volverán las promesas de cera
en la intimidad del nazareno
las oraciones silenciosas
que se elevan hasta el cielo

Volverá a llegar la gente
para ver a un nazareno
en el perfil de la muchedumbre
en un silencio pleno
y al fondo, melodías
que hacen bailar con gracia
las lágrimas de las tulipas

Volverá un Lunes Santo



de regusto nazareno
volverán tus cofrades
a levantar de tus varales

Volverán las plegarias contenidas
a escapar de nuestro pecho
para buscarte, Madre mía
y encontrar en ti consuelo.

Vendrás tocando la luna
paso a paso, hueco a hueco
siguiendo a un Cristo muerto
estrechando tu pañuelo

Volverá esa silueta
que modula los suspiros
en un contraste de hermosura
es belleza lo que miro

Ni mil flores pudieran
encontrar la belleza



de un cortejo nazareno
un paso que endereza
una estrecha callejuela
y una marcha de pasión
que lo dota de grandeza

Se harán verdad los sueños
¡Que llegue ese momento!
Sentir en mi tu peso
caminar en tu cortejo
volverá a cumplirse un sueño
buscaré nuestra pasión
Un nuevo Lunes Santo
de saeta y procesión

Queridas amigas y amigos, este pregonero llega a su fin.

Pero antes de coger mi estante y echar camino a casa con la satisfacción de haber procesionado, debo agradecer como merece a quienes hoy me han permitido estar en el atril de esta casa hablando del Perdón.



En mis primeros recuerdos se encuentran los tempranos amaneceres del Lunes Santo. Los nervios ante una cita, que no era nueva pero que siempre se renovaba. Aguardábamos como si fuera el principio y el fin de un nuevo año, como si todo lo acontecido cobrase sentido en ese momento. La espera se hacía nervio y la impaciencia sentimiento.

Imposible no sonreír recordando el ajetreo en la casa familiar, en la que nos vestíamos 5 nazarenos (hoy lo hacemos 11) pues ese día era casi una fiesta, era la encarnación de una tradición de la que todos nos sentimos orgullosos.

Tanto es así que Dios me ha dado como regalo guardar en los primeros flujos de la memoria, mis primeras procesiones entre las que nunca olvido aquella tarde veraniega en la que celebramos el centenario de esta Cofradía. Era el año 1996 y yo, con 4 años, viví cada momento de la mano de mi abuela María, quien hoy forma parte de un eterno Lunes Santo. Pasó el tiempo y cuando este pregonero alcanzó la esperada juventud su pasión por la Semana Santa se convirtió en un modo de vida. Vivir en torno a ello durante todo el año, dio forma a mi manera de ser, a mi carisma, a mis creencias, a mis aspiraciones profesionales... dio forma a mi manera de sentir, de creer, de emocionarme... dio sentido a mi vida – y lo digo así, hablando sin polifonía- Dio sentido a mi vida.

Entended por tanto qué responsabilidad ha significado para mi poder ocupar esta cátedra de amor y desmenuzar a testimonio de todos, mi alma.



Gracias, a la Junta de Gobierno por depositar en mí vuestra confianza. He puesto en este pregón toda mi intención. Gracias por honrarme de esta manera.

Gracias Alejandro y Carlos Rafael, y también a Sergio que viene desde Sevilla. Habéis puesto voz y música a lo que no se puede explicar con palabras. Gracias a todos por vuestra compañía.

Pero no quería dejar pasar esta oportunidad para agradecer como es debido a quienes hoy son los principales responsables de que pueda decir con palabras el amor que siento por nuestro Cristo del Perdón, por este barrio y por esta Cofradía.

Gracias a mis padres por darme una infancia maravillosa, gracias por transmitirme vuestros valores, gracias por compartir vuestro cariño, gracias por respetar mi libertad, gracias por hacerme humano, gracias por hacerme sentir tremendamente orgulloso de este barrio, gracias por hacerme participe de vuestra pasión, gracias por la vida y gracias por hablarme de Dios.

Gracias muy especialmente a mi padre y presidente de esta Cofradía, Diego Avilés. Porque tú también formas parte de las gloriosas páginas de la historia de esta cofradía a la que has servido durante más de 30 años con diversas responsabilidades. Y lo has hecho con pasión, con excelencia, con una generosidad desorbitada y con una ilusión que has sabido contagiar.

Gracias por tu particular empeño en que quienes compartimos tu apellido tiñamos de magenta la sangre que bombea nuestro corazón.

Estoy seguro de que tus padres, mis abuelos, te miran con orgullo desde el cielo al comprobar que has tomado de sus manos la encomienda de



protegermos bajo el techo de esta bendita casa que es nuestra cofradía, de transmitirnos la pasión y el respeto que significa y de entender que esta es, sin duda, la mejor herencia.

Estamos muy orgullosos de ti.

Y cómo no poner a las últimas palabras de este pregón los versos de mi abuela Rosario, que desde hace pocos años goza del descanso eterno. Cómo no rendir un homenaje a la mayor devota de nuestro Cristo del Perdón que cada año decoraba las páginas de la revista Magenta con sus versos que eran una oración.

¿Y tú dices quién soy yo?

Me preguntas todos los días mi Dios,
y amanece la luz, y se pone el sol
y el día en penumbra queda,
pero la aurora es más fuerte que el dolor,
y amanece un nuevo día
te doy gracias Señor.

Si me preguntas, ¿Qué contestaré yo?

Que eres el Dios de la vida
Que eres espíritu de amor
tienes tanta grandeza



¿Qué esperas de mí señor?

Si has formado tu iglesia
para entrar contigo en comunión
para que el hombre se pueda salvar
hombre de toda condición
si tiene tus puertas abiertas
'oráculo de tu amor'

Si me preguntas todos los días

¿qué contestaré yo?

La Virgen María, templo divino

con la mirada de Dios
su pasión compartida
con su hijo por amor.

Muchas Gracias

Diego Avilés Correas



**CXXV Aniversario
Real, Ilustre y Muy Noble
Cofradía de Santísimo Cristo del Perdón**